

PLESIOSAURIO

Primera revista de ficción breve peruana

Año XV, n.º 13, vol. 3. Lima, mayo de 2022.



PLESIOSAURIO

Primera revista de ficción breve peruana

PLESIOSAURIO
Primera revista de ficción breve peruana



Lima - Perú

PLESIOSAURIO

Primera revista de ficción breve peruana

Año XV, n.º 13, vol. 3. Lima, mayo de 2022.

Director	: Dany Doria Rodas
Editor invitado	: Rony Vásquez Guevara
Diagramador	: Dany Doria Rodas
Imagen de carátula	: <i>Nessiosaurio</i> , de Lorena Escudero

© Centro Peruano de Estudios de Minificación (Cepemin)
Calle José Corbacho 383, urb. Santa Luzmila, primera etapa, Comas
WhatsApp: +51997254851
Web: revistaplesiosaurio.wordpress.com
E-mail: plesiosaurio.peru@gmail.com
Facebook: www.facebook.com/RevistaPlesiosaurio

ISSN 2218-4112 (en línea)

Incluye vols. 1 y 2.



Hecho en Perú – Piru llaqtapi ruwasqa – Made in Peru
Todos los textos son de pertenencia exclusiva de sus autores.

ÍNDICE

Presentación / Rony Vásquez Guevara	9
--	---

ANTOLOGÍA DE MINIFICCIÓN PERUANA ACTUAL

Ana Delia Mejía	13
Andrea Jara Hernando	17
Antonio Zeta Rivas	21
Malú Cabezas	25
Luis Pacho	29
Daisy Arévalo Guillén	31
Doan Ortiz Zamora	35
Guillermo Pacheco	39
Jorge Quispe Correa	43
Marco Antonio Panduro-González	47
Juan Martínez Reyes	51
Pablo Ignacio Chacón	55
Walter Bedregal Paz	59
John Cuéllar	63
Javier María Olórtegui	67
Oswaldo Castro Alfaro	71
Mauro Marino Jiménez	75
Victor Alejandro Silva	79
Wilmer Basilio Ventura	83

El breve narrar peruano

En esta nueva edición de *Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana* se decidió examinar la brevedad narrativa escrita en Perú. Este acto coincide con dos eventos importantes para nuestro país. Por un lado, la celebración de los 200 años de independencia de Perú en 2021, cuando se publicó la convocatoria; y, por otro lado, la celebración del XI Congreso Internacional de Minificción en 2022 en Lima (Perú).

Si bien actualmente existen alrededor de tres decenas de antologías y muestras que, en cierta medida, presentan una imagen del microrrelato y la minificción peruana; sin embargo, aún quedaba pendiente una tarea urgente: presentar una imagen del microrrelato peruano contemporáneo, esto es, mostrar a los nuevos escritores de esta modalidad textual. Con esta brevísimas, pero necesaria antología, presentamos a los nóveles narradores del microrrelato peruano, quienes cuentan con libros de esta modalidad textual o han obtenido algún galardón literario.

Expresamos nuestro agradecimiento a cada una de ellas y ellos, porque, en primer lugar, han apostado por una modalidad textual aún novísima, y, en segundo lugar, porque sus historias resultan novedosas y se alejan del final sorpresivo cuando no es necesario para cautivar a un lector.

Bienvenidos a esta nueva muestra del breve narrar peruano.

Rony Vásquez Guevara
Editor

**ANTOLOGÍA
DE MINIFICCIÓN PERUANA ACTUAL**

ANA DELIA MEJÍA

(Lima, 1981)

Escritora y licenciada en educación secundaria, con especialidad en lengua y literatura. Cursó estudios de maestría (Escritura Creativa) en la UNMSM. Obtuvo el primer lugar en el V Concurso Nacional de Cuento organizado por la Feria del Libro Zona Huancayo (2013), así como en el Bibliotecuento 2019, concurso de microrrelatos convocado por la Casa de la Literatura Peruana. Sus microrrelatos han sido incluidos en la revista literaria *Ruido Blanco* y en la antología *Brevestiario*.

Desborde

No entendía cómo la mujer, a quien había visto sobrellevar con admirable entereza una desgracia tras otra, se deshacía en un mar de aullidos y lágrimas por un poco de café derramado.

Redondo

Se les metía en la boca, en el oído, en el sexo. Encajaba satisfactoriamente. Lo adoraban. Cuando el autor lo mató, no se lo perdonaron: quemaron sus libros, sabotearon sus presentaciones. Él, en venganza, creó al más plano y rígido de los protagonistas a una velocidad inaudita. Nadie tuvo tiempo de proteger su yugular.

ANDREA JARA HERNANDO

(Lima, 1992)

Bachiller en Ciencias y Artes de la Comunicación con mención en Comunicación Audiovisual por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha participado en diversos talleres y laboratorios con las autoras Kathy Serrano, Ricardo Sumalavia, y Katya Adauí, así como en un ciclo teórico con Pilar Quintana, Alejandro Zambra y Nona Fernández, entre otros. Sus relatos han aparecido en la muestra de textos del taller «Narrar desde la nueva vida» (Petroperú, 2020) y en el libro *Ellas escriben* (Petroperú, 2021). Participó del libro colectivo *Fiction Lab* (La Isla, 2021). Recientemente ha publicado una selección de diez microrrelatos en la revista *Microtextualidades*.

Mitad

Tengo este sueño recurrente en el cual soy un lobo. No es extraño para mí, no es como si de pronto me hubiera despertado convertida en lobo de un día para otro. No. Yo siempre he sido ese lobo, me siento cómoda en mi piel de lobo, y no podría ser otra cosa, aunque quisiera.

El problema llega cuando intento aullar. Entonces el sueño se convierte en pesadilla. El aullido se me atora en la garganta y, para mi sorpresa, solo puedo articular palabras. Palabras que siempre he querido decir, gritar, pero que mi limitado sistema de sonidos no me había permitido generar hasta ahora.

La manada me mira espantada. Intento explicarles, pero no tienen como entenderme y empiezan a acercarse a mí, amenazantes (y amenazados). En un acto desesperado por salvar mi vida, logro juntar una a y una u prolongadas, pero ya es demasiado tarde. Se han dado cuenta.

Se abalanzan sobre mí y con sus garras me abren en dos. Una de las mitades sigue hablando, la otra lucha por dar sus últimas bocanadas de aire. Y es entonces cuando me despierto, ahogándome.

De Fiction Lab, cuentos experimentales season 1 (La Isla, 2021)

Empatía

Lo que me gusta del balcón con vista al parque es poder perderme en lo que sea que esté pasando allá abajo. Cada vez que me he asomado al borde, alguien ha logrado captar mi atención y alejarme, sin saberlo, de esta incontrolable atracción por el abismo. Postergo el accidente un día más. Ahora mismo, una mujer de unos treinta años patina. Cuento sus caídas, tomo el tiempo que le demora volver a ponerse de pie, aguanto la respiración cuando se acerca a las grietas, y celebro en silencio cuando logra esquivarlas y continuar su camino. Al cabo de un rato le sangran las rodillas y los codos. Yo también puedo, producto de una extraña empatía, sentir el ardor, la tierra metiéndose en las heridas, la sangre amontonándose morada y verde bajo la piel. Pero ella continúa como si no sintiera dolor alguno. Va tomando más y más velocidad en cada vuelta como un avión preparándose para despegar. La situación es tan intensa que no me parece descabellado pensar que realmente va a suceder. Que en cualquier momento separará sus ruedas del suelo y la verá elevarse hasta mi balcón. Entonces nos miraremos y sabré que es el momento. Nos detendremos por un instante en el aire, y luego, la gravedad hará su trabajo conmigo. Pero de pronto se detiene. Baja la velocidad y gira el rostro hacia arriba. Me ha descubierto observándola a punto de 30 alzar vuelo y nuestros planes han cambiado para siempre. Producto de una extraña empatía, parece sentir también mi incontrolable atracción, y no hay nada que yo pueda hacer desde aquí arriba para detenerla, para decirle que ese dolor es mío y que el suyo es otro, el de las rodillas y los codos y la tierra bajo las heridas. Devuelve su mirada al suelo, se asoma al borde de la vereda y se asegura de que vengan autos. Aguanto la respiración. El accidente es impostergerable.

De *Ellas escriben* (Petroperú, 2021)

ANTONIO ZETA RIVAS

(Piura, 1986)

Licenciado en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Piura. Ha publicado los libros de relatos *Tarbush* (2015), *Lo que las sombras ocultan* (2017) y *El mallkutauro y otros relatos* (2020), y el libro coautorial *Desafío de la brevedad. Antología de la microficción en Piura* (2018). Ha obtenido el Primer Puesto en el concurso nacional «Historias Mínimas II 2017», organizado por El Comercio. Textos de su autoría aparecen en distintas antologías y revistas a nivel nacional e internacional. Actualmente, es presidente del círculo literario Tertulia Cero y director de la revista *Hueso Duro*.

Compañero nocturno

El esposo lleva muerto un mes. No obstante, no hay noche que no acompañe a la viuda invariablemente a las tres de la mañana. El reloj marca la hora esperada. La mujer, aún despierta, aguarda sentir a su lado el peso del espíritu mientras sostiene su celular con ambas manos. Ha descargado una app capaz de escanear la energía espiritual. De este modo, podrá ver la forma de su difunto marido otra vez. De pronto la cama se siente cálida. Con mucho cuidado apunta la cámara hacia su costado. Pero la sorpresa es tan grande que su propia alma casi abandona este mundo. Asustada, se da vuelta y se obliga a quedarse dormida. ¿De quién es el espíritu que la visita noche a noche?

El condenado

Antes de llegar al reino, el arquero ya era famoso por su puntería. Y cuando se le preguntaba por aquel don, solía responder «*Estoy condenado a no fallar nunca*».

Cierto día el Rey le ordenó asesinar a un niño por haber robado manzanas en reiteradas ocasiones. «*De acuerdo*», dijo el arquero, «*pero déjenlo libre. Le daré desde la torre más alta*». Así se hizo. El niño traspasó las enormes puertas del reino. De inmediato, desde la torre más alta, salió disparada una flecha con dirección a la habitación del Rey. Solo cuando hallaron el cuerpo del monarca, dieron fe de la maldición del arquero.

MALÚ CABEZAS

(Lima)

Egresada de la maestría de Escritura Creativa de la UNMSM. Ha publicado *Nómadas*, su primer libro de microrrelatos. Su cuento «Incertidumbre» forma parte de la antología *Ellas escriben* (Petroperú). Su texto «Perspectivas» ha sido semifinalista en el IV Mundial de Escritura. Asimismo, ha sido finalista en el VI Concurso Internacional Microterrores con el texto «Inconsciente caníbal» y forma parte de la antología de microrrelatos *Pluma, tinta y papel*.

Llama polisémica

Luego de mucho tiempo de oscilaciones, acuerdos, desacuerdos y treguas, la echaron a la suerte. Desorientada y sin poder reconocerse, levantó, casi por instinto, el cuello largo y delgado que le había sido provisto y se examinó. Un mamífero. En eso se había convertido. Nada menos que un camélido color caramelo que a duras penas resistía el peso de un bulto sobre el lomo. Podría haber sido peor: un pez, un anfibio o incluso un reptil, animales fríos por naturaleza. Pero no, había mantenido su esencia y, por más que ya no brillara como antes, como cuando causara la envidia de hasta la más ardiente fogata, continuaba viva.

Así, abrigada ya no por el amor que alguna vez se profesaran dos amantes, sino por una lana lo suficientemente gruesa como para soportar la gelidez del adiós, la pequeña llama se dispuso a emprender el viaje más largo conocido por el hombre: el olvido.

De *Nómadas* (Luna Negra Editores, 2021)

Espejos contrapuestos

El heresiarca de Uqbar tenía razón, todos los espejos son abominables. Estos dos, por ejemplo, que en cuestión de segundos levantaron un ejército de muros a mi alrededor, me habían tendido una trampa. Al principio, sentí alivio e inmensa gratitud, aquellas dos láminas habían optado por no copiarme. Mis errores, que en tantas otras ocasiones habían sido multiplicados y deformados en laberintos infinitos similares a este, parecían, gracias a la ausencia de mi reflejo, no haber existido jamás. Volvía a ser yo una tabula rasa, un lienzo en blanco cuyos poros respiraban calma. Aquella tranquilidad se esfumó bastante pronto. Cual navajas, penetrantes miradas comenzaron a clavarse en mi espalda y el laberinto se llenó de voces. Fue entonces que lo comprendí todo. El par de espejos había expiado mis pecados a cambio de algo mayor. Había dejado mi destino en manos de mis observadores que, no contentos con apuñalarme con sus ojos y prejuicios, se valieron de palabras para inventarme eternamente. Como tú, que, creyéndote libre, has seguido mi llamado, abandonando por un momento tu mundo para perderte en el mío.

De *Nómadas* (Luna Negra Editores, 2021)

LUIS PACHO

(Puno, 1969)

Estudió docencia y derecho. Publicó los libros de poesía *Geografía de la Distancia* (2004), *Horas de sirena* (2010), *Noche en velas* (2017) e *Inventario de relámpagos y otros cantares de q'arabotas* (2019); los libros de cuentos *El retorno del Puquina y otros cuentos breves* (2011) y *La otra mirada* (2013), y la compilación *La fiesta de la virgen de la Candelaria en la literatura puneña* (2015), en coautoría con Victor Villegas. Su labor escritural ha merecido premios y reconocimientos regionales y nacionales. Actualmente codirige la revista de literatura y cultura *Pez de Oro*.

[Mallku]

Hasta que una noche abracé los mecheros que se encendían detrás de la penumbra. Era el fin de los solsticios que presencié. Con las pocas fuerzas que me quedaban emprendí el camino de retorno, apenas guiado por una luna solitaria, mientras que las lagartijas huían entre las chilliwas y mis pies cubiertos de barro. El cansancio hizo presa de mí, y por un momento dejé que mi cuerpo dormitara bajo el manto cristalino de la garúa. Me acompañaron algunos coleópteros que conocían más la noche que el día. Por ellos supe que en la intemperie se sucedían interminables albas y crepúsculos. Como en un largo sueño oigo decir que vengo de miles de años atrás. La verdad, no sé del tiempo ni los caminos que anduve, hasta que di en estas calles geométricas que crecen aherrojados por extrañas luces, humo y ruido. Manos desconocidas me trajeron y me dejaron. Ahora me veo adosado en la pared de esta fría y reluciente habitación que todos llaman museo; donde soy la momia que todos reconocen como su ancestro.

[El retorno del Puquina]

Embrujado por la brisa que envolvía las tardes más remotas, varó en las orillas de un lago que añoró desde siempre. Una balsa de totora lo condujo por esa inmensidad donde podía coger estrellas en el fondo de las nubes. Entre la música de los pututos y pinquillos hurgó la savia telúrica de sus venas y sorbió, ávido, ese cuadro copiado del cielo. Su retorno desató lluvias y relámpagos, y vio florecer a las qantutas en las laderas de los cerros, riendo como imillas abrileñas. Oyó a los ichus y ch'illiwias pifiar el paso de su silueta y, por fin, los leqe leques, esas aves que sufren de insomnio y logorrea, le anunciaron la madrugada cosida en el eco de sus entrañas. Solo entonces se descubrió osificado bajo el manto azulino de sus aguas cristalinas, contemplado por la verde cabellera de los quinales que amó desde que fue un embrión nativo.

DAYSY ARÉVALO GUILLÉN

(Andahuaylas, 1997)

Ha publicado la novela *Camaleónica* (2020) y el libro de microficción *Ollas a presión* (2021). Sus textos han aparecido en publicaciones digitales e impresas. En 2021 fue ganadora del concurso de microrrelatos «La nueva peruanidad», de la Editorial Aletheya en Arequipa, y el segundo lugar en el concurso de cuentos «Qanchi de oro» en Cusco. Actualmente es egresada de Derecho y Ciencia Política, narradora, gestora cultural, voluntaria y asistente en logística.

Puñal

Después de dar muchas vueltas en la cama, me di cuenta de que dormir con el cuchillo al lado, no es tan fácil.

Papá

Al cerrar los ojos, sus dedos ásperos solían acariciar mi cabeza haciendo pequeños círculos, su voz contaba alguna historia inusual para hacerme olvidar el temor que me causaba la noche. Siempre a la misma hora, veinte antes de las nueve, el reloj me recuerda su abandono...

DOAN ORTIZ ZAMORA

(Cajamarca, 1988)

Ha publicado el poemario *Gotas de fuego* (2007). Ha obtenido las menciones honrosas en los concursos «Noé Delirante» de la Feria del Libro de Trujillo y en el primer concurso nacional de microficción «Historias mínimas» del diario *El Comercio* en 2016. Ganó el premio Vanguardia Literaria 2018 por su libro de teatro *Signos del pantano*. Participó en 2021 en el Coloquio de Jóvenes Investigadores Latinoamericanos organizado por la Universidad Complutense de Madrid.

Muletilla

La mira, la toca lentamente, juega con su cabello. Otra vez inventará una excusa para asesinarla.

Pesadilla

Grité muy fuerte para escapar del animal que devoraba mi cabeza. Cuando desperté no hubo lugar para colocarme el sombrero.

GUILLERMO PACHECO

(Lima, 1982)

Licenciado en Literatura por la Universidad de San Marcos. Ha realizado un máster en Profesorado, con especialidad de Lengua Castellana y Literatura en la Universidad de Alcalá (España). Ha publicado los microrrelatos «Rosas» y «Rutina» en la revista *Plesiosaurio* (2019) y forma parte de la publicación conjunta *Fiction Lab. Cuentos experimentales* (La isla, 2021). Además, ha sido finalista del cuarto concurso de microrrelatos Bibliotecuento, organizado por la Casa de la Literatura Peruana (2020). Actualmente se desempeña como docente universitario.

Juego

Ella siempre se sentaba delante de mí. Por un impulso que yo no llegaba a comprender, insertaba mi lapicero entre las ondas perfectas que se formaban en su cabello. No parecía incomodarle y me aproveché de ello para explorar cada vez más. Hace unos días, en medio de ese juego cómplice que habíamos instaurado, mi lapicero se extravió en su interior. Con ambas manos, abrí sus rizos como explorando un bosque y terminé dentro sin poder encontrar una salida. Ayer, he visto un nuevo lapicero hurgar entre esta frondosa y salvaje cabellera. Alguien más entrará al juego.

Corazón de piedra

Gabriela nació con el corazón de piedra. Los médicos nunca lograron explicar este hecho. Los cardiólogos, al conocer su caso, se reunieron para analizarlo, pero ninguno brindó un diagnóstico satisfactorio. Lo extraño es que ese corazón latía como cualquier otro: la sangre atravesaba los ventrículos rocosos, fluía a través de las arterias endurecidas y todo lo demás transcurría con normalidad. La pequeña fue sometida a diversos exámenes alrededor del mundo. Se comprobó que el pericardio era una fina capa de piedra, que los tabiques estaban hechos de cal. Se confirmó que las válvulas, en su caso adoquinadas, separaban las aurículas, como en cualquier persona, y hasta los movimientos sistólicos sonaban cual leve crujido de losa. Esto último era siempre comprobado con la ayuda de un estetoscopio. Los galenos, de acuerdo con todo lo observado, indicaron que la niña no viviría mucho tiempo. Gabriela hoy ha cumplido 18 años y no cree en la medicina ni en el amor, por obvias razones.

JORGE QUISPE CORREA

(Lima, 1972)

Licenciado en Administración de Empresas. Ha publicado los libros *Trazos primarios* (2001) y *Pasajeros de lo efímero* (2019). Ha obtenido reconocimientos en concursos literarios. Sus textos han sido publicados en antologías, revistas y blogs de México, Ecuador, Perú, Alemania, España y Colombia.

Devastación

Instantes previos a ser calcinados, los pobladores llegaron a contar hasta siete criaturas que sobrevolaban sus localidades. En poco tiempo ambas ciudades fueron destruidas por el fuego procedente del cielo. Se cuenta que incluso una mujer que pensaba que los dragones estaban extintos desde la época de Noé fue convertida en estatua de sal.

Mirada

Nos desplazábamos por la carretera hacia el club. Atrás, los cuatro hermanos, peleábamos todo el camino. Papá interrumpía su forma de cantar para llamarnos la atención, pues no podía manejar tranquilo. Mamá, sentada adelante, seguía peinando a mi hermana. El calor nos tentaba a sacar la cabeza por la ventana, pero papá volteaba y nos lanzaba una de esas miradas demoledoras para que no lo hiciéramos. Que va a venir un camión, decía. Que te vas a caer, gritaba. En esa fotografía antigua muchos solo ven un viejo Opel del 67; yo, sin mucho esfuerzo, veo a mi familia reunida.

MARCO ANTONIO PANDURO-GONZÁLEZ

(Iquitos, 1974)

Tiene una especialización en Lingüística Aplicada en la UNA de Costa Rica. En 2018 publica su primer libro, *Crónica Vagabunda*, breve libro de viaje y reflexión sobre una mirada al Perú desde la perspectiva de un viajero. En 2020 aparece *Apuntes perdidos*, suerte de diario-ficción y continuación del libro anterior que complementa el propósito, el primero de varios, de cerrar un capítulo con miras a construir, o reconstruir en términos de ficción, Iquitos como escenario literario.

Precio de alquiler

Ha sido el solo hecho de darme de escritor advenedizo lo que me ha empujado hasta aquí. “Ya, está bien joven, entonces le doy tres comidas al día y alojamiento”. Y me lo dijo en un tono de mezcla de alivio, de resignación y de descontento.

Me aventé a pagar por adelantado. Fue así que cerramos el trato. Doña Chela se quedó con una sonrisa congelada, cuando le entregaba los billetes equivalentes al precio de alquiler. Conversábamos en una especie de altillo de piso de tablones. “Si yo no estoy, mi hija lo puede atender”, en tanto que la Chabela, a un lado de su madre, me hacía ojitos. En ese momento el morral y la máquina de escribir que venían conmigo descansaban sobre una desnuda mesa, desocupada de todo ornamento.

Detrás, como fondo, tres tarimas con mosquiteros llanos se dejaban ver y debajo de las camas, algunos juguetes. Me pareció extraño. Supongo que ella, la Chabela, creció de pronto, de un día para otro, y olvidó recoger sus muñecas debajo de la cama.

A la luz del mechero

Noche de luna y de onomatopeyas, de bichos, de sapos, de búhos, cual curiosos indiscretos que fisgan por la ventana. Y en la senda del bosque, atardeciendo, el perro ladrador me recibe saltarín.

Daré un último sorbo a la taza de café y cogeré el mechero, porque rasgando la sábana mi musa me ha pedido que me venga a hacer algo mejor.

Los bichos trabajan la imaginación con las sensuales proezas que crujen cada noche desde la cabaña.

JUAN MARTÍNEZ REYES

(Chimbote)

Licenciado en Lengua y Literatura (Universidad Nacional del Santa). Integra el grupo literario Isla Blanca (Chimbote). Milita en el Colectivo Internacional Minificcionistas Pandémicos (Chile). Ha publicado la plaqueta de microrrelatos *Juego final* (Venezuela, 2021), el libro de cuentos *Al otro lado, la muerte* (Moldavia, 2021). Sus trabajos literarios aparecen en revistas de Argentina, Perú, México, Chile, Bolivia, Honduras, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Estados Unidos y España. Finalista en el II Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento, organizado por la Casa de la Literatura Peruana (2017) y finalista en el Primer Certamen Literario Internacional Lone Star, organizado por Poetas Houston (Estados Unidos, 2020).

Tácticas

Era un narco apodado «El fantasma». Un día lo balearon y desapareció para siempre.

Encadenamientos

Cuando ella estaba en la oficina, él fumaba un cigarrillo.

Cuando él alistaba su morral, ella escribía un oficio.

Cuando ella salía del trabajo, él tomaba un autobús.

Cuando él bajaba en la parada, ella leía una revista en el taxi.

Cuando ella se dirigía a Real Plaza, él caminaba hacia el parque.

Cuando él activaba el cochebomba en la plaza, ella pasaba por ahí.

PABLO IGNACIO CHACÓN

Comunicador, redactor, diseñador web. En 2017 ganó el concurso de microrrelatos de la Casa de la Literatura Peruana. Dicta talleres de minificción, cursa el diplomado de Escritura Creativa de la UNAM, prepara dos cuentarios y un volumen de microcuentos. Escribe en el blog www.montonderocas.com.

Spaghetti western

Era la hora de las sombras largas en la calle principal del pueblo. Afuera solo estaban los dos pistoleros —camisas mugrientas, sombreros ajados—, calibrando sus miradas ceñudas en silencio. Las manos de ambos oscilaban, alertas, alrededor de las cartucheras respectivas. Los habitantes figoneaban tras los postigos entrecerrados de las casas. El boticario se bebió un tónico para los nervios. La cantinera rompió su racha de cuatro años sin fumar. El sheriff simuló extraviar su estrella. Y los que no apostaron por el uno o por el otro, se mearon allí en donde estaban, esperando a que truene el desenlace. Al fin, cuando se agrisaban los colores de la tarde, los rivales se movieron con cautela hasta alcanzarse y entrechocar los torsos y los labios.

La edad contemporánea

La guillotina original tenía la forma de un tajador. No cortaba cabezas: afilaba mentes. Su creciente popularidad alarmó a la aristocracia, que temía que el artificio provocara agitaciones entre las clases oprimidas. Fue por eso que el monarca ordenó, no solo que se confisque el aparato, sino que se modifique su mecanismo para que adquiera las formas y funcionalidades que hoy le conocemos. El populacho, indignado por semejante perversión, derrocó al tirano y lo llevó ante un tribunal revolucionario. La justicia fue implacable y poética: el cuello real estrenaría la nueva versión de la guillotina. Contra todo pronóstico, el suplicio fascinó a los espectadores, que pidieron repetición. A falta de rey, pagaron los cortesanos.

La televisión estatal de la flamante república empezó a transmitir las ejecuciones. El espectáculo se volvió tan rentable que, cuando se agotó el *stock* de nobles, hubo que buscar nuevas estrategias para atraer víctimas. La burocracia ideó sorteos en los que cualquier ciudadano podía ser «el condenado de la semana». De ese modo, no solo aseguraban la continuidad del negocio, sino que enaltecían los principios de igualdad social que el régimen preconizaba. Alguien denunció una pantomima («¡los sorteados siempre son rivales de algún ministro!»), pero, luego de que el nombre del denunciante apareciera en la papeleta ganadora, nadie quiso volver a hablar del tema. Cuando el *rating* descendió, se privatizaron los activos de la industria. Una cadena de *streaming* produjo una exitosa serie —ocho temporadas, setenta capítulos— para contar «la verdadera historia de la guillotina», en la que había luses, bastillas, derechos humanos y todas esas tonterías. La abultada chequera de la productora aseguró la complicidad canina del gremio de historiadores.

WALTER BEDREGAL PAZ

(Tacna, 1965)

Ha publicado en diversos géneros literarios. Entre los microrrelatos, ha publicado *El libro de nuestros nombres* (Arequipa, 2016), *Resurrecciones* (Arequipa, 2018) y *Geometría dispersa* (Arequipa, 2021). También ha publicado *Aquí no falta nadie*, antología de poesía puneña, le valió el Premio Nacional en la categoría mejor antología poética del 2009 por la Agencia Peruana de Literatura. Director de la revista literaria *La rama torcida*. Tiene en preparación la novela *Sarita, llena eres de gracia*. Publica su pensamiento literario en el blog: <http://walterbedregal.blogspot.com>. Codirige el Taller de creación literaria «La tribu de los espantapájaros». Actualmente reside en Juliaca, desde donde dirige el sello editorial *Hijos de la lluvia*.

Luis

*Dibujar un nombre ajeno en la pared es un sueño
que se volverá una cruz.*

En las horas abandonadas de la tarde, cuando su madre se había ido al mercado y se sentía solo, venía a casa, utilizaba mis juguetes, los ensuciaba, los desordenaba, se calzaba mis zapatos, arrugaba mis camisas, manchaba mis polos, usaba mis lápices de color, sin cesar, sobre el cemento del patio, arrugaba mis hojas en blanco. Ya un tiempo después, en la facultad de letras, me copiaba los apuntes, firmaba mis primeros poemas, autografiaba mis libros, se fumaba mis cigarrillos y usaba mi cuarto para sus juergas nocturnas. Éramos dos grandes amigos, compartiéndolo todo: la infancia nos había formado así. Cuando las primeras hebras de plata asomaron en nuestras sienes, después de la venganza, acudí a su casa, arrepentido, con la sana intención de devolverle a su amada, descubrí que él ya mucho antes, había encontrado la mía y nunca lo supe.

De El libro de nuestros nombres (Arequipa, 2017)

Juramento

Aquella noche hicieron el amor como nunca.
Cuando salieron del hotel, todavía agitados,
ambos sonrieron, ella quiso abrazarlo. Él le
recordó que era casado.

De *Geometría dispersa* (Arequipa, 2021)

JOHN CUÉLLAR

(1979)

Fue editor encargado de las revistas *Kactus & Parnaso* (2003-2004) y *Parnaso* (2005-2006). Segundo puesto en los II Juegos Florales Valdizanos 2000 (poesía), primer puesto en el II Premio de Cuento Ciudad de Huánuco 2001 (narrativa), primer puesto en el Tercer Concurso Premio Diario Ahora 2017 y mención honrosa en el III Concurso Nacional de Cuento y Poesía Huauco de Oro 2018. Ha publicado *Narrativa joven en Huánuco* (selección, 2005), *Sin antídoto* (poemario, 2008), *El cuarto enigmático y otras narraciones* (cuentos, 2011), *Lexicón* (diccionario de términos desconocidos, 2016) y *El sueño del pez y otros relatos breves* (relatos breves, 2017). Sus textos también han aparecido en publicaciones digitales e impresas.

Alzheimer

El lunes por la noche, la mujer salió de casa, luego de recibir una misteriosa llamada. La voz del otro lado le había revelado que conocía sus más ocultos secretos. Tenían que verse, de lo contrario su esposo terminaría por enterarse de todo. Para ello, la voz le había indicado una especie de croquis que la mujer se empeñó en dibujar cuidadosamente.

Era otoño y corría un viento frío, viéndose obligada a caminar con la mirada al suelo, mientras procuraba mantenerse en pie.

Cuando llegó al lugar de la cita, se percató del ambiente familiar.

Al principio creyó que aquella casa pertenecía a un amor de juventud. Pero al observar al detalle reconoció que la casa, el jardín, la dirección y hasta la misma puerta formaban parte de su vida desde hacía sesenta años atrás en que la cruzó, luego de dar el sí a su único amor.

Su desconcierto se hizo mayor al ver a su esposo delante de la puerta, como invitándola a pasar.
¡Todo había sido una mentira!

Pueblo maldito

Luego de muchas batallas, la avaricia había vencido.

Ahora el pueblo se encontraba rodeado de un bosque oscuro y maligno, el cual impedía el paso del sol y de cualquier guerrero extraño.

El amor humano había sido arrinconado en el olvido de los mortales, quienes entregaron sus almas a esas pepitas halladas bajo sus casas.

Así, a medida que pasaba el tiempo y ascendían los árboles infernales, el pueblo se hundía en una oscuridad sin fin.

JAVIER MARÍA OLÓRTEGUI

(Ayacucho)

Tiene publicado *La morfología del tiempo* (Cascahuesos, 2012), *Viaje al fin de la nada* (Cascahuesos, 2014), *Cuando el pasado nos alcance* (Rupestre, 2017) y *La tierra que nos toca* (Horfandía, 2019).

Después del temporal

La tormenta había durado toda la semana y era como si no fuera a escampar nunca. Y cada tarde, en medio del peso de las horas y sobre esa ligera oscuridad constante, se asomaban los relámpagos súbitamente en un vértigo de fuego. Se iluminaba así, ante sus ojos, el mundo por segundos. «Cuando una persona es fulminada por un rayo, esta recobra la vida si nadie la ha visto, ni siquiera el más pequeño de los pájaros», solían decir, cada vez que se asomaba el temporal, las gentes en el pueblo. Fue así que, en aquel atardecer del séptimo día, en el que permanecía paralizado bajo la lluvia, como narcotizado por ella, un rayo estalló sobre él sacudiendo y desmembrando sus entrañas, dejando caer cada uno de los restos de su cuerpo cercenado y que lentamente se hundían en el barro con la mayor de las fuerzas en una ceremonia de total derrumbamiento. La suerte suele ser, a veces, el mayor de los designios.

Aterrado y poseído por el espanto y por la lluvia, en medio de tanta tribulación, pudo observar maravillado como cada una de sus partes, con dirección y voluntad propia, se iban juntando una con otra hasta formar nuevamente aquella humanidad inestable, efímera y frágil; arrastrando cada quien musgo, estiércol, fango, y todo ser y toda historia que había sido desenterrada por aquel infame diluvio; así, en medio del asombro y en el cauce fiel de la soledad y el abandono se quedó dormido.

Al despertar de su inconsciencia se vio completo y sintió el sosiego. Volvió a casa. No hubo más que descansar algunas otras tardes.

Desde entonces, cada vez que era asaltado por el sueño y sin que lo supiera, le crecían en lo más profundo de sus entrañas algas, líquenes y hierbas que trepaban y se enmarañaban entre tantos objetos perdidos, aparejos y armatostes, guijarros, personas olvidadas y animales furtivos que ahora eran parte de su cuerpo.

Historia antigua

«La tarde se ha suicidado. ¿Lo ves? Y cuando caen en la lluvia, las aguas guardan silencio, y en torno a nuestra soledad el infierno de la tempestad crece con violencia como una llama que ciega. Hacen resurgir a las personas que uno piensa que han desaparecido para siempre hasta que, de repente, aparecen allí: descoloridas, gastadas, pero allí otra vez», decía abuelo. Y es que las borrascas que nacían en las horas del crepúsculo le espantaban el sueño; estaba convencido de que eran artificios del diablo. Creía que de noche los colores enfurecidos del viento nos podrían llevar volando mientras dormíamos y amanecer del otro lado del mar. «Cosas de viejos —decía abuela—. ¿Cuándo has visto que falte alguno de nosotros?». Y era muy cierto, siempre que pasaba el aguacero no faltaba nadie; sin embargo, ella se levantaba tarde en las noches de tormenta, nos cerraba las ventanas de la habitación por fuera y salía volando hasta la aurora febril de los días siguientes que era cuando, en medio de un aroma de flores y yerba fresca y cargada de los horizontes de otros lugares, nos despertaba.

OSWALDO CASTRO ALFARO

(Piura)

Médico-Cirujano. Administrador de Escribideces-Oswaldo Castro (Facebook). Publicaciones en más de 60 portales, páginas web y revistas digitales nacionales y extranjeras. Publicaciones en físico, *ebooks* y en más de veinte antologías nacionales y extranjeras.

El aullido de la selva

Canelo alista el morral con provisiones para dos días. Desoye los ruegos de su mujer y afila los machetes. Adelina llora y le advierte que no puede vencer al Yacuruna. Canelo responde que el señor de los ríos amazónicos tiene un punto débil y vengará la desaparición de su hija. Jura que el chamán le fumó las hojas de tabaco y que todo es favorable para saciar el odio que lo carcome. Adelina afirma que el brujo es un farsante y que se aprovecha de su dolor. La decisión está tomada y ni el aguacero descomunal que cae lo hace cambiar de opinión.

En la madrugada, Canelo se entona con aguardiente de raíces y se embarca en la piragua. El cielo parece venirse abajo y la tormenta eléctrica ilumina la proa de la embarcación. Conoce de memoria cada recodo y no tiene miedo. Cerca del mediodía el zumbido de los zancudos le avisa que es vigilado. El Yacuruna ha enviado sus espías y, desde las riberas, los fantasmas fosforescentes y tunches transparentes alborotan el follaje. No los ve, pero garantiza que los aullidos del ayaymama se transmiten por la copa de los árboles y llegan hasta las profundidades de los ramales y cochas. El crepúsculo pinta la selva con colores extraños. Da la impresión que la naturaleza acondiciona el escenario para la contienda entre el hombre y el mito dominante de la selva.

Canelo, por información del chamán, está cerca de los dominios del demonio. Observa la lejanía del horizonte y no hay indicios de él. Gana la orilla y amarra la embarcación al tronco de un árbol y se sienta a esperar. El cansancio lo vence y el sueño lo atrapa profundamente.

Al amanecer la quietud que lo rodea es asfixiante. La correntada es mínima y la presencia de la palizada es intermitente. De tanto verla pasar, el aburrimiento lo amodorra y sueña con una hermosa mujer que lo sumerge en las aguas turbias y lo lleva hasta el reino de su amo. El Yacuru-

na se ríe en su cara y le muestra las jóvenes secuestradas y seducidas, entre ellas su Pamela. Canelo lleva la mano enco-
lerizada hacia el cinto para sacar el puñal y no lo encuentra.
Está desarmado.

Despierta agitado solo para ver a los bufeos rosados que
anuncian la llegada del dios. Atrás de ellos divisa al Yacu-
runa sobre el dorso del lagarto negro. El animal enfila hacia
la orilla donde se encuentra.

Canelo busca los machetes y no están.

Celebración anual

A mediados de los ochentas del siglo pasado, el poblado de Quistoy sufrió el demencial ataque del terrorismo. La mayoría de los pacíficos pueblos acusó el ataque imprevisto de la subversión. La demencia ideológica desató el terror, ejecutó inocentes y predicó su doctrina enfermiza. El miedo y zozobra permanentes se convirtieron en el *modus vivendi* de los comuneros. No siempre existió una base contra subversiva cerca y con frecuencia las rondas campesinas vigilantes fueron burladas.

La tarde de un veinte y cuatro de diciembre de un año aciago, la columna terrorista rompió la tranquilidad del ambiente festivo e ingresó. Los que detectaron su aproximación escaparon para ocultarse en los cerros aledaños. El mando militar congregó a los comuneros en la plazoleta principal y asesinó al gobernador y al sacristán. El profesor de la escuela fiscal fue felicitado por colaborar con la lucha armada. No obstante, la traición consumada no salvó al docente y fue masacrado a machetazos. La gente horrorizada clamó al cielo y suplicó por la vida de las mujeres embarazadas, ancianos y niños pequeños. A pesar de las súplicas, fueron llevados como carneros hacia el interior de la modesta capilla, ubicada en una de las esquinas de la plazoleta. Los encerraron, trancaron el portón principal y le prendieron fuego. Los que huyeron del lugar vieron a lo lejos la densa humareda y el olor a carne quemada impregnó el aire puro. El mando militar tumbó la cruz de madera a balazos y se marchó amenazando con castigar a los opositores al partido.

Quistoy se convirtió en otro pueblo fantasma. En el aniversario de la desgracia, el poblado regresa del más allá, danza y olvida el incendio que lo mató.

Cuando el terrorismo fue derrotado, tuve la oportunidad de presenciar este evento sobrenatural. Aquella noche buena escuché repicar la campana que llamó a misa. Por la en-

trada principal del pueblo ingresaron las autoridades y comuneros asesinados. Lucieron sus mejores galas, sonrieron y el olor a sándalo que dejó su paso, perfumó las calles. Ingresaron a la capilla restaurada y tomaron asiento para escuchar la palabra de Dios. Finalizado el ritual, salieron ordenadamente para perderse en la bruma de la noche.

—Ese señor de sombrero marrón que viene hacia acá es mi papá —dijo mi guía, un muchacho que escapó de la matanza de hace más de treinta años.

Le expresé mi saludo navideño. Me lo devolvió y abrazó a su hijo. Sentí en esa muestra de cariño que el amor trasciende los planos de la lógica terrenal.

MAURO MARINO JIMÉNEZ

Doctor en Filología con mención cum laude. Ha publicado más de veinte libros sobre creación literaria, investigación educativa y desarrollo de personas. Actualmente trabaja como docente universitario, investigador, escritor y promotor cultural. Muchos de sus trabajos son publicados en el portal de la Asociación Cultural Retratos Abiertos (<http://retratosabiertos.com>).

Biografía

Prendió el televisor justo cuando el presidente anunció una nueva cuarentena.

Como todas sus provisiones estaban completas, sus asuntos en orden y su temperamento tranquilo, apagó el televisor, abrió su cuaderno y anotó nuevas acusaciones contra sí mismo y las cosas que le quedaba por escribir. De todas formas, no pudo dormir en casi toda la noche.

Capullo

De tantos años llamando a la puerta, esta acabó por abrirse. Tras ella, un ángel vestido de terciopelo y dulcísima mirada llenaron de vergüenza mi estado lamentable y sucio. Quise correr, pero algo en mí se desplomó como un diente malo-grado. Mi otra figura, completamente erguida, comprendió, sintió semejanza y agradeció por toda la dedicación y todo este tiempo.

VÍCTOR ALEJANDRO SILVA

(Lima, 1977)

Cursó estudios superiores en la Universidad de Bremen (Alemania). Obtuvo una mención honrosa en el I Concurso Bibliotecuento (2016). Ganó el 6º concurso de microrrelatos Bibliotecuento. Actualmente se encuentra escribiendo su primera novela.

De cuando robaba los deseos de las fuentes de la ciudad

Pero no piensen que era un vulgar ladrón, solo estaba cansado de ver a tanta gente comprando la felicidad con una moneda, como si fuera mercancía de un mercadillo de baratijas.

Fue en ese periodo cuando me di cuenta de que yo no deseaba nada. No sé si por falta de ambición o de imaginación. Pensé: ¿y si arrojó una moneda para poder desear? Pero de inmediato me sentí miserable, así no debe funcionar el mecanismo.

Perpetrado el crimen, los deseos deambulaban como almas en pena por mi casa, tristes porque les había arrebatado su propósito en esta vida. Pronto las calles se desbordaron de melancolía, la gente caminaba con pesadez, mirando hacia abajo, desgarrados. Mi intención no era causar daño, solo sentía envidia por no desear como ellos.

Cuando vi que de tanto llanto la ciudad se inundaba, decidí devolver los deseos a sus dueños. Pero me apoderé de dos. El primero se cumplió y me convirtió en el personaje más famoso de la ciudad, llegaban forasteros solo para verme. Recuerdo que un niño lloraba al verme por las calles, asumí que ese había sido su deseo.

El otro deseo que me reservé fue el de ver llover todo el año, pero ese no se cumplirá jamás, y no porque me desagrada la lluvia, solo que con tanto aguacero me sería imposible lucirme por las calles cabalgando mi unicornio.

Durmiendo entre fábulas

Hallar ese libro significaba reencontrarse con su abuela.

Eugenio lo había buscado durante años en las bibliotecas de la ciudad, hurgando en cuanto rincón le fue posible, pero desconocía el título, solo tenía la portada grabada en la memoria junto a las historias de héroes y princesas, de batallas épicas y feroces bestias; un mundo mágico que albergaba el voluminoso libro —que su abuela le leía antes de dormir— de la pequeña biblioteca de la iglesia de un pueblo, en donde habían encontrado refugio cuando llegaron extenuados por la larga caminata, dos días después del brutal ataque terrorista a su caserío. Su abuela lo había tomado de su pequeña mano, y con sus trenzas al viento corrieron hacia el monte. Los padres de Eugenio no tuvieron suerte.

Cuando murió su abuela, apenas unos meses después de su sexto cumpleaños, Eugenio fue enviado a un orfanato en la capital.

Ahora, de regreso en la iglesia de aquel pueblo, que le recuerda tanto el amor como el dolor, ha encontrado el añorado libro que lo ayudó a sobreponerse de la tragedia. Al verlo después de treinta años, a su confundida mente la envuelve la incredulidad, que luego se teñirá de desconcierto. Atónito por la revelación, cierra los ojos, respira profundamente, y solo entonces logra comprender.

Su entrañable compasión y la eterna gratitud a su abuela, aunado al recuerdo manifiesto de un hogar huérfano de tinta, provocan el llanto incontenible ante el viejo diccionario de latín.

WILMER BASILIO

(Lima)

Estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y se licenció en 2014 con una tesis sobre los ensayos de Clemente Palma. En 2019, quedó finalista de la quinta edición del Concurso Internacional de microrrelatos de la Fundación César Egido Serrano. Ha laborado en distintas instituciones educativas universitarias y preuniversitarias. Actualmente prepara su libro de ensayos *Desde los extra-muros*, donde confrontará a la crítica académica y recuperará la dimensión estética de la obra literaria.

ITINERARIO DE INDIAS

La vigilia

Durante la defensa de Tenochtitlán, Zoyectzin soñó ver en las aguas del Texcoco la figura de un guerrero que se acercaba a hundirle un cuchillo en la espalda. Al despertar, advirtió la vigilia de sus compañeros. Preocupado montó su canoa e interrogó al lago. Este le reveló una sombra. Zoyectzin volteó y contuvo el ataque, pero cayó trezado a su enemigo. Al tocar fondo, una aguda piedra logró herirlo. Por unos segundos creyó caminar por un sendero oscuro. Al abrir los ojos, se descubrió sentado en la canoa. No quiso mirar al Texcoco. Sintió entonces un hilo caliente manar de su espalda.

La fuente sin uso

De la expedición que acompañó a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, un minúsculo grupo alcanzó las tierras que escondían la fuente de la juventud. Al ir por ella, un indígena les avisó que podían beber del agua, pero que, si llevaban intenciones, perecerían. Inconformes con la noticia, aquellos hombres rondaron durante días el arroyo de aguas azules. Cada vez que alguno se acercaba a la orilla, un pálpito acelerado invadía su corazón.

«Solo puede tomarla quien esté limpio de deseos» dijo el indígena una mañana. Recién al escuchar la sentencia, los aventureros se percataron de que aquel indio era un anciano. No osaron tocar la fuente y partieron arrepentidos de la aldea. «Solo el corazón de un niño podría apelar a esta agua» murmuró luego el sabio. En la comarca india, cuando los niños alcanzan la edad en que abren los ojos a la muerte piden al arroyo por la vida de sus padres. La fuente jamás escucha sus deseos.

PLESIOSAURIO

Primera revista de ficción breve peruana

n.º 13

se terminó de editar
el 18 de mayo de 2022,
Jr. Pablo Risso 351, Lima 30.

En esta nueva edición de Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana se decidió examinar la brevedad narrativa escrita en Perú. Este acto coincide con dos eventos importantes para nuestro país. Por un lado, la celebración de los 200 años de independencia de Perú en 2021, cuando se publicó la convocatoria; y, por otro lado, la celebración del XI Congreso Internacional de Minificción en 2022 en Lima (Perú).

Rony Vásquez Guevara

